

Como nos anticipa su denominación, las piezas de *Caja-Poema* son cajas, receptáculos, ámbitos cerrados que, al abrirse, revelan la imagen escultórica y las palabras que se velan a la mirada. Los poemas se incorporan a la obra escultórica integrándose como un material más sobre el que actúa el artista. Es la indagación dialéctica entre el espacio y la materia que lo habita, y una exploración, además, que se adentra en el diálogo entre arte y literatura. Esa “poética para un espacio escultórico” no se limita únicamente al uso de la palabra como mera apoyatura formal de los volúmenes escultóricos y de las líneas de dibujo y de los signos y materiales diversos que en ellos confluyen, sino que se busca una mutua correspondencia de intensidad de sentido y significado. Aquí la escultura se prolonga en el verbo y viceversa, implicándose recíprocamente y ampliando sus significaciones mutuas, más allá de lo que podría considerarse como una simple ilustración funcional. Del interior de las Cajas surgen universos ocultos, territorios conceptuales, propuestas de significados múltiples que nos conducen al dominio de la percepción poética. Podría decirse que Román Hernández es un poeta. Un poeta que hace poesía con un lenguaje que se nutre tanto de la representación de la palabra como de la propia plasmación plástica. Esos son sus materiales, hibridándose y potenciándose enigmáticamente con esa misteriosa y mágica ambigüedad de la poesía que sugiere, que incita, que, más que constatar explícitamente la realidad, sin que haya lugar para la sorpresa o el descubrimiento, formula incertidumbres ante ella. Sólo desde la inquietud tantas veces transgresora de lo comúnmente repetido, es posible que la forma proponga conceptos. Y toda la obra de Román Hernández es ejemplo de una profunda interrogación sobre la materia y la idea, resuelta en una sorprendente y excepcional conjugación dialéctica. *Caja-Poema* es un nuevo hallazgo en esa búsqueda que es un múltiple diálogo continuado.

SABAS MARTÍN